

Langston Hughes (1902-1967) fue un poeta, activista, novelista y dramaturgo estadounidense. También fue un líder importante del Renacimiento de Harlem, un movimiento social y artístico de artistas negros que ocurrió en Harlem, Nueva York. En este poema, el narrador describe la importancia de los sueños. Mientras lees, toma nota de lo que dice el narrador sobre cómo sería la vida sin sueños.

Sueños, por Langston Hughes

Aférrate a tus sueños,
porque si los sueños mueren,
la vida es un pájaro de alas rotas
que no puede volar.

Aférrate a tus sueños,
porque cuando los sueños se van,
la vida es un campo estéril,
congelado por la nieve.



"Lago semi-congelado, Malta" de Hans Permana utilizada bajo licencia CC BY-NC 2.0

CC BY-NC 2.0

Reimpreso con permiso de Harold Ober Associates Incorporated. Derechos reservados 1994 por el Langston Hughes Estate.

Adolescente persigue su sueño de ser bailarina en Rusia

Escrito por Lynn Berry Associated Press March 15, 2016



Entre la docena de niñas de 15 años de edad con leotardos color lavanda que se encuentran en la clase de Tatyana Galtseva en la Escuela de Ballet del Teatro Bolshói, hay una que es diferente. Y no es solo por su largo cuello de cisne.

Se llama Harper Ortlieb, y es una estadounidense que dejó su pequeña ciudad en Oregón para ir a Moscú y alcanzar su sueño de convertirse en una bailarina.

La prestigiosa academia cuenta con 84 extranjeros entre sus 721 estudiantes. Sin embargo, pocos son aceptados cuando son tan jóvenes como Harper y pocos están integrados en el programa ruso regular.

"Ella es una chica muy talentosa. Es todo ballet, toda inspiración", dijo Galtseva. "Cuando los niños tienen talento, independientemente de su nacionalidad, son similares en la forma en que hacen las cosas".

El Bolshói notó a Harper durante un programa de verano que llevó a cabo en Connecticut y le ofreció un puesto en la escuela de Moscú. Ella sabía que sus profesores serían duros y que sería un reto estar tan lejos de casa. Pero ha sido aún más duro de lo que pensaba.

“Ha sido muy difícil, pero de ahí viene la fuerza y con eso mejoraré”, dijo Harper. “Siento que vine aquí para progresar, mejorar, no sólo técnicamente sino también emocionalmente”.

Harper dice que se siente aceptada por sus compañeros de clase. Su maestra está de acuerdo, señalando que esa misma mañana algunas de sus compañeras le habían llevado una falda para ponerse sobre los leotardos porque estaban esperando la visita de periodistas extranjeros.

En el barrio moscovita en el que vive Harper las mujeres de su supermercado favorito se han encariñado con la delicada adolescente estadounidense, ayudándole a escoger la fruta fresca y reservándole su mantequilla de almendras favorita. Y en el Starbucks han aprendido a escribir su nombre poco común en su taza de café.

Un total de 17 estadounidenses estudian en la Escuela de Ballet del Teatro Bolshói. Entre los estudiantes extranjeros solo se ven superados en número por los 28 de Japón; el resto proceden de otros 22 países. Algunos de los estudiantes extranjeros participaron en el concierto de primavera, y Harper fue una de las pocas chicas de su clase elegidas para dos de los bailes.

“Es lo único en lo que piensas cuando te preparas para una actuación. En cierto modo se apropia de tu mente”, dijo. “Al prepararme para los exámenes siempre estoy muy nerviosa. Hay mucho estrés. Pero con ese estrés, ya sabes, llega la felicidad y te sientes contenta cuando estás bailando. Te olvidas de los sacrificios que haces. Te olvidas del dolor, o de las lágrimas. Bailar es lo que me hace feliz, no importa lo mucho que tenga que sacrificar”.

Su maestra cree que Harper tiene lo que se necesita para ser una bailarina clásica. Posee no solo las cualidades físicas y estéticas necesarias, sino también la voluntad de aprender. “Ella es extraordinariamente atenta”, dijo Galtseva. “Siempre está sonriendo. ¡Qué chica tan maravillosa y dulce!”.

Si Harper quiere ser una de esos pocos extranjeros que reciben un diploma de la Escuela de Ballet del Teatro Bolshói, tiene por delante tres difíciles años más. Pero ahora tiene a su madre de vuelta a su lado.

La madre de Harper, Layne Baumann, decidió trasladarse a Moscú, al menos durante el resto del año escolar. Alquiló un apartamento a dos cuadras de la academia lo que le permitió a Harper mudarse con ella.

Además de sus clases de baile, Harper aprende ruso todos los días en la academia. Para sus otras asignaturas toma clases en línea por las tardes y los fines de semana. El domingo es su único día libre. Ese día, ella y su madre a menudo exploran su nueva ciudad.

Harper se inició en el ballet cuando tenía tres años de edad. “Cuando tienes tres años, la clase de ballet es pura diversión”, dijo Harper, sonriendo ante el recuerdo. “Mi maestra era una maravilla, era muy divertido. Una vez que me hice profesional me di cuenta de lo mucho que tienes que sacrificar. De lo difícil que es”. “Aún no soy lo suficientemente buena”, dijo Harper. “Tenemos que esperar. Tengo que trabajar más”.

Adaptado de Adolescente persigue su sueño de ser bailarina en Rusia | Smithsonian TweenTribune